

Participación de
Héctor Bernal

¿Por qué debemos luchar?

MORENA tiene una declaración de principios que plantea la lucha por la vía pacífica para cambiar el régimen de injusticia, corrupción y autoritarismo de la clase política que ha gobernado México de forma hegemónica hasta 2018.

AMLO ha insistido que aquí se lucha por el derecho de tod@s los mexican@s a ser felices ¿pero eso como se logra? Ciertamente que implica un cambio de régimen por la vía electoral y convocar al pueblo de México a movilizarse y participar para enfrentar la resistencia, la reacción y los ataques de los neoliberales. Pero no debemos descuidar las demandas populares reivindicativas y la pérdida de valores, la descomposición social que tenemos y violencia. De esto depende nuestra permanencia como movimiento, ahora en el poder.

En ese sentido, el tema de la Ideología es un tema más que relevante. Entendemos que dismantelar a la oligarquía mexicana no es cosa fácil ni es conveniente intentarlo de la noche a la mañana. Las cúpulas del PRI, del PAN y de su rémora, el PRD, están precisamente intentando dañar la frágil y casi ausente, y en algunos aspectos contradictoria, ideología de nuestro partido.

Organizar y movilizar al pueblo no se puede solo con buenas acciones de gobierno, con austeridad, y apoyos populares, sino con IDEAS. Si bien esto es un excelente comienzo, la Historia nos ha enseñado que si la ideología es débil, la detestable oligarquía neoliberal puede regresar al poder y esta vez con más fuerza y violencia, y hasta encontrar una nación nuevamente rica y próspera, lista para ser saqueada de nuevo.

El respeto al adversario y a sus derechos en la lucha política, se entienden, pero cuando ese adversario está recurriendo a la guerra más sucia que puede haber, sabemos que puede ser capaz de todo, incluso del asesinato y del genocidio. No debemos confiarnos en ningún momento.

Una nueva forma de actuar, basada en valores democráticos y humanistas, solidarios, anti facciosos, implica aprender de la Historia, como bien insiste AMLO en la conferencias mañaneras, pero las tres

transformaciones anteriores, la Independencia, la Reforma y la Revolución, nos dejaron enseñanzas ideológicas: La única forma de avanzar con seguridad es asegurarnos de anular por completo a la Derecha, a esa que AMLO llama Los Conservadores. La partidocracia que tenemos solo se parece a aquellas de las que hablamos, realistas, conservadores, porfiristas, en sus prácticas sucias, pero carecen de un verdadero proyecto de nación. Aquellos al menos tenían una, a esta que tenemos en la actualidad solo les importa el saqueo de los bienes de la nación a cualquier costo, sin importarles el futuro que incluso a ellos les puede afectar.

En ese sentido, sabedor que otros compañeros y compañeras insistirán en otros aspectos importantes, quiero centrarme en lo siguiente. Nuestra ideología debe centrarse y reforzar el problema que enfrentamos y enfrentaremos con el cambio climático. Hemos perdido el 45 % de los insectos como consecuencia del cambio climático. El 60 % de los animales han desaparecido en los últimos cincuenta años, nuestro hogar planetario está en llamas. ¿De que nos servirá sanear y recuperar nuestra industria petrolera y eléctrica si ya no tendremos país que disfrutar? no hay más excusas para evadir nuestro trozo de responsabilidad colectiva ante el colapso climático. Claro que existen poderosos intereses, especialmente las corporaciones extranjeras de combustibles fósiles y de intereses en nuestra industria eléctrica, y pronto también con respecto al litio, financiando campañas de desinformación y confusión. Negando, todo lo evidente. Nuestra ideología debe sacudir la conciencia del ciudadano y movilizar acciones de transferencia financiera y tecnológica para asegurarnos de que reduciremos el consumo innecesario de bienes y servicios, pero que a la vez mejoraremos la calidad de vida de las personas. Esto implica por supuesto la distribución equitativa de la riqueza, por lo que los grandes potentado nacionales deben ya comenzar a entender que es la única formas que tendremos de salir todos adelante. No importa que nos

llamen comunistas, socialistas, o populistas, debemos tener claro lo importante que es esto.

La naturaleza no es ilimitada, y ya no podemos seguir con medias tintas, con temores a los epítetos que nos lanza la Derecha. No debemos paralizarnos ante ello. Nuestros océanos, el agua dulce, la capa superior del suelo y la biodiversidad, nos están exigiendo que seamos valientes y lancemos claramente las ideas necesarias. Debemos tener claro que hay que acabar con la mentalidad extractora y expansionista que durante tanto tiempo ha gobernado nuestra Nación; y hay que decirlo con claridad: tenemos que avanzar rápidamente a una reestructuración económica rápida y justa que si bien sea primero para recuperar lo que nos ha robado en materia de energéticos, pase después y de inmediato al fin del uso de los combustibles fósiles. Para finalizar quiero exponer los puntos ideológicos que deben centrarse en este tema:

Debemos genera ideas para reinventar la esfera pública. Todas las grandes inversiones deben dirigirse a redes de metros, tranvías y trenes ligeros que no solo lleguen a todas partes, sino que sean asequibles para todo el mundo, incluso tal vez gratuitos; el ataque al Tren Maya y otras obras son una advertencia de que la gente puede terminar creyendo que no son buenas obras.

Viviendas económicas de eficiencia energética alrededor de las líneas de transporte; redes eléctricas que transporten energía renovable, y un trabajo de investigación masivo para asegurarnos de que estamos usando los mejores métodos posibles.

Planificación de la economía pensando en las prioridades colectivas y no en la rentabilidad corporativa en ningún caso. Insisto: en ningún caso.

Control total de las corporaciones peligrosas y destructivas. Esto implica que estas comparaciones deben cambiar o desaparecer, no solo que paguen sus impuestos.

Relocalizar la producción. Esto como una herramienta de conservación y manejo de la biodiversidad acuática y terrestre, teniendo por supuesto la intencionalidad de protegerlas, conservarlas y desarrollarlas.

Terminar de una vez por todas con el culto a las compras. Es decir, acabar con el consumismo.

Cobrar impuestos a los ricos, especialmente a las industrias relacionadas al carbón y a la especulación financiera, eliminando en poco tiempo los absurdos subsidios para la industria de los combustibles fósiles.